



REY
DESNUDO
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Neiberg, Michael: *Dance of the Furies, Europe and the Outbreak of World War I*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2011.

Diego G. Echezarreta

UBA

dechezarreta@gmail.com

En 2005, el documental *Why We Fight*, dirigido por Eugene Jarecki, mostró el poco lugar que puede ocupar el interés popular para los políticos, empresarios, y líderes militares de Estados Unidos cuando llegan a la conclusión de que solo un conflicto bélico es capaz de devolver la salud a la economía. Por otro lado, el documental dejó bien en claro otras dos cuestiones: en primer lugar, el rol que cumplen los medios de comunicación y cómo muchísimos ciudadanos se adecuaron psicológicamente al estado de guerra, adquiriendo odio por un enemigo que recién se creó luego de estallada la guerra. En segundo lugar, el documental muestra también la decepción que puede experimentar un ciudadano al descubrir que su gobierno lo ha engañado respecto a las razones que llevaron al conflicto. En concreto, el documental muestra el grado de decepción que invadió a los norteamericanos que confiaron en su gobierno, cuando se descubrió que las armas de destrucción masiva en Irak, y la vinculación con Al Qaeda, eran una completa farsa.

Las verdades que se descubren en el presente sin lugar a dudas pueden ser utilizadas para ajustar el lente con el que se observa el pasado. En este sentido, hipótesis similares a las certezas que brinda este documental se encuentran en *Dance of the Furies, Europe and the Outbreak of World*

War I, de Michael S. Neiberg, publicado por Harvard University Press el 25 de abril de 2011, pero que aún no cuenta con una traducción al castellano. Michael Neiberg es doctor en Historia por la Carnegie Mellon University y actualmente enseña en la University of Southern Mississippi, donde también codirige el Center for the Study of War and Society. Su especialidad son las grandes guerras del siglo XX (aunque es autor de un libro sobre un periodo previo),¹ temática sobre la que publicó una gran variedad de libros además del que se reseña aquí, entre ellos: *The Eastern Front 1914-1920: From Tannenberg to the Russo-Polish War*; *The Blood of Free Men: the Liberation of Paris, 1944*; *The Second Battle of the Marne*; *The Western Front 1914-1916*; *Fascism*; *Fighting the Great War: A Global History*;² *Warfare and Society in Europe, 1898 to the Present*; *Foch: Supreme Allied Commander in the Great War*; *Warfare in World History*; habiendo sido además editor de *Arms and the Man: Military History Essays in Honor of Dennis Showalter*.³

La obra de Neiberg se publica en un tiempo apropiado. En efecto, a falta de poco más de un año para cumplirse el centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial, los estudios sobre el tema comienzan a intensificarse. Revisiones y nuevos problemas ven la luz sobre un tema que parecía ya clausurado. En términos generales, se había llegado a un *impasse* historiográfico que aseguraba que las alianzas defensivas, el ansia de ganancias y sobre todo un nacionalismo virulento, condujeron a todas las potencias mundiales a la, hasta ese momento, mayor guerra de la historia; una de desgaste, de trincheras, que debido a las nuevas tecnologías se llevó la vida de millones de personas entre civiles y militares. *Dance of the Furies*, en este sentido, cambia el enfoque, y con esto arriba a una revisión de las dos principales tesis sobre la guerra: a- la del nacionalismo virulento de los pueblos que la originó; b- la de una guerra que se veía venir, que se presentía en el viciado aire europeo. Neiberg en este libro no hace una historia militar, ni económica, ni política de la Gran Guerra; no se ocupa de las altas esferas del Estado, ni de la

1 *Soldiers' Lives Through History - The Nineteenth Century*, Westport, CT., Greenwood Press, 2006.

2 Este libro cuenta con una traducción al castellano, *La Gran Guerra: una historia global (1914 - 1918)*, Barcelona, Paidós, 2006.

3 *The Eastern Front 1914-1920: From Tannenberg to the Russo-Polish War*, Londres, Amber Books, 2012; *The Blood of Free Men: the Liberation of Paris, 1944*, Nueva York, Basic Books, 2012; (ed.) *Arms and the Man: Military History Essays in Honor of Dennis Showalter*, Leiden, Brill, 2011; *The Second Battle of the Marne*, Bloomington, Indiana University Press, 2008; *The Western Front 1914-1916*, Londres, Amber, 2008; *Fascism*, Aldershot, Ashgate, 2006; *Fighting the Great War: A Global History*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2005; *Warfare and Society in Europe, 1898 to the Present*, Nueva York, Routledge, 2004; *Foch: Supreme Allied Commander in the Great War*, Washington, Brassey's, 2003; *Warfare in World History*, Nueva York, Routledge, 2001.

diplomacia, ni siquiera de los gabinetes de guerra. Este no es un libro sobre los causantes de la guerra, que según el autor, es un problema que no admite discusiones: el establishment político, militar y económico del Imperio Austrohúngaro y Alemania en su afán de hacerse espacio en Europa. En este libro, según el mismo Neiberg, el protagonismo lo tiene la sociedad, la que sufría la guerra, la del soldado que estaba en el frente, la del intelectual, la del periodista, la del ama de casa y el obrero. *Dance of the Furies* es una historia social de la guerra, que pretende observar y retratar cómo la sociedad, y sus diversos actores, actuaron frente a la primera hecatombe del siglo XX. ¿Experimentó esta sociedad ese nacionalismo extremo y belicista que aparece en la historiografía? ¿Esperó la guerra como si ésta hubiera sido una certeza inevitable? ¿Cuál fue su nivel de compromiso con las armas?

Las fuentes de las que se sirve Neiberg son periódicos de diversos arcos políticos, cartas y diarios escritos en los primeros meses de la guerra provenientes sobre todo de la clase media de Francia, Alemania e Inglaterra, cuyos protagonistas podían tener mucha relevancia pública (Freud, Churchill, entre otros), o también una mucho más modesta, como la que tenían los miembros de los ejércitos. Sin embargo, Neiberg también utiliza publicaciones de la clase obrera, y de los habitantes de las áreas rurales, que en ningún momento y en ningún país vieron con entusiasmo la tempestad de acero que se estaba desatando. No obstante, estas diversas fuentes no ocupan el mismo lugar en la obra: Neiberg aprovecha mucho el recurso de la prensa periódica, sobre todo para delinear la posición del mundo socialista; luego, en una escala mucho más reducida, recurre a correspondencias y diarios privados. Sin embargo, habría que preguntarse hasta qué punto la prensa periódica puede ser un fiel reflejo de la vida cotidiana de las personas, y si el parecer de los trabajadores sobre la guerra puede abarcarse centrándose tan sólo en lo que figuraba en la prensa partidaria socialista. El concepto de vida cotidiana, y la documentación con la que abordarla, siempre pueden ser motivo de discusión.

Del libro pueden extraerse seis hipótesis. En primer lugar, Neiberg sostiene que los europeos no esperaron ni buscaron la guerra, y en este sentido, el libro es muy claro y tiene buen sostén documental: la prensa y los diarios personales nos indican que días antes de estallada la guerra, los europeos esperaban que los problemas en los Balcanes se resolvieran pacíficamente. Para la mayoría de los europeos la muerte del Archiduque Francisco Fernando era poco relevante, ni

siquiera era apreciado por su tío Francisco José, y nadie seriamente pensaba que por este motivo, en una región históricamente tumultuosa, se desataría una guerra europea. Gidé ni siquiera menciona los hechos de los Balcanes en su diario y H. G. Wells decía que nadie iba a ponerse a luchar por el acto de un lunático. Londres tenía muchos problemas en Irlanda como para preocuparse por un asesinato en una región tan remota, pero aún más: en esa capital como en otras capitales europeas, el Kaiser Guillermo, Francisco José, e incluso en Zar Nicolás II eran vistos como figuras de paz, al punto de que el Kaiser fue finalista del Premio Nobel de la Paz en 1914, premio que finalmente no se entregó. Por otro lado, había gente que tomaba vacaciones en países que serían enemigos, e incluso muchos militares entrenaban colaborando con pares que luego estarían del otro lado de la trinchera. En Europa nadie esperaba la guerra porque, de hecho, la diplomacia conservadora funcionaba aceitadamente y pudo resolver, previamente, algunas crisis, que no necesariamente fueron menos graves que la de los Balcanes, por ejemplo la de Marruecos y Libia. Y si no bastaba el sistema diplomático para garantizar la paz, existía la Internacional Socialista, cuyo compromiso antibélico era conocido.

La segunda tesis del libro está vinculada al nacionalismo. Neiberg sostiene en este libro que poner el foco en el nacionalismo a expensas de otros recursos identitarios oscurece más que aclara cómo los europeos pensaron la guerra. Había franceses, alemanes, ingleses, y rusos, pero sobre todo había socialistas, católicos, campesinos y miembros de la clase media, y estas últimas identidades marcaron aún más que el nacionalismo la forma en que los europeos vieron el conflicto. La tercera tesis de la obra de Neiberg es ya un hecho conocido por la historiografía e indica que los pueblos de Europa aceptaron la necesidad de una guerra (que hasta el último momento trataron de evitar) porque sus gobiernos la presentaron como una guerra defensiva. Francia y Bélgica habían sido directamente invadidas, por lo que no resultaba difícil para los gobiernos presentar la guerra como una lucha defensiva; Alemania y Austria la llevaban a cabo contra las “hordas bárbaras” de los eslavos, comandadas por el Zar. Por otro lado, los partidos socialistas de Europa también apoyaron el esfuerzo bélico de sus naciones porque la guerra se presentaba como una guerra defensiva y de corta duración y, de hecho, en Alemania el SPD consideraba que una victoria zarista acabaría con la socialdemocracia, y lo mismo pensaba el socialismo francés de una victoria del Imperio Alemán. La cuarta hipótesis de la obra se vincula a

la rápida desilusión con la conflagración. Era fatal, las muertes se multiplicaban todos los días, no se avanzaba en el frente y lo “defensivo” de la guerra ya comenzaba a ser puesto en cuestión por los mismos combatientes. En este caso eran los alemanes quienes se preguntaban qué hacían invadiendo Bélgica, un país neutral, si la guerra era contra Rusia.

Las últimas dos hipótesis de Neiberg son: por un lado, que los pueblos de Europa respondieron con determinación al llamado de la guerra, pero no experimentaron un entusiasmo por esto. Por otro lado, a pesar de no haber buscado la guerra, de no estar conformes con las excusas de los gobiernos, de no querer la guerra, los europeos siguieron luchando cuatro años más. Neiberg menciona que las causas de esto fueron: *a.* el deseo de vengar las bajas de 1914; *b.* la real amenaza que significaban los ejércitos extranjeros en las fronteras y más cuando la Primera Guerra Mundial inauguró la matanza de civiles, y por último, *c.* el trabajo de demonización del enemigo que hicieron los gobiernos mediante la propaganda, y la censura de la oposición pública. Esto puede vincularse a lo sucedido en el último día de la Gran Guerra, el 11 de noviembre de 1918, cuando aún firmado el armisticio, y sabiendo que la guerra había finalizado y las fronteras no se modificarían un ápice, los ejércitos aliados y los alemanes continuaron en una carnicería inútil luchando como si el enemigo, ya vencido por cierto, hubiese sido el mismísimo demonio. Y Neiberg es claro en este sentido; si este sentimiento se pudo encontrar entre los combatientes, no fue la causa de la guerra, sino su consecuencia. Fue la ruptura de la Gran Guerra la que generó el odio y el deseo irrefrenable de revancha que inundó los corazones europeos.

En conclusión, *Dance of the Furies* es un buen libro de historia social. Tiene un correcto apoyo documental, y las hipótesis son razonables y están bien argumentadas. Si bien matiza de forma interesante el lugar que le corresponde al nacionalismo belicista, el libro no modifica lo que ya se sabe sobre los detonantes de la guerra, ni el rol de las alianzas defensivas, ni los intereses de Austria y sobre todo de Alemania en hacer la guerra. Sería muy grato que el libro tuviera, en el corto plazo, una traducción al castellano, porque los problemas que plantea sirven para abordar tanto la Gran Guerra como cualquier otro conflicto bélico en su relación con la sociedad. *Dance of the Furies*, asegura una lectura ágil, interesante y bien argumentada del episodio que aceleró la Revolución Rusa y sentó las bases de la Segunda Guerra Mundial, marcando, a través de estos eventos, todo el siglo XX.